

ESCIPIÓN OLIVEIRA

(1927-2000)

*Todo nace;
todo muere;
ni el átomo
ni el universo
escapan a esa ley.
Sólo Dios es inmutable".
Escipión Oliveira*

I

Nació en Paysandú el 13 de mayo de 1927 y falleció en Santo Domingo (República Dominicana) el 5 de diciembre de 2000. Fue delegado estudiantil en el Consejo de la Facultad de Medicina y en el Claustro General Universitario. Por la primera condición integró una de las primeras Comisiones Directivas del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", el hospital universitario uruguayo, que desde 1950 pasó a ser administrado por la Universidad de la República, a través de su Facultad de Medicina. Participó colaborando con el Dr. Adrián Fernández en la primera diálisis peritoneal realizada en 1957 en Uruguay, en la Clínica del Profesor Julio C. García Otero, hecho histórico por el que también lo recuerdan los más antiguos pioneros de la Nefrología uruguaya. En el año 1958 parte a la ciudad de México a especializarse en Cardiología en el Instituto Ignacio Chávez. Conoce a su esposa de nacionalidad dominicana y se radica en Santo Domingo hasta su muerte. Fue interno, residente y jefe de residentes de dicho Instituto; médico del Hospital "Dr. Salvador B. Gautier" del Instituto Dominicano de la Seguridad Social (IDSS); jefe del Departamento de Electrocardiología y profesor titular de Medicina Interna y Cardiología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Adquirió la nacionalidad dominicana el 28 de noviembre de 1963.

II

Hijo de Escipión Oliveira y Julia Solari, nació en Paysandú el 13 de mayo de 1927, a orillas del río Uruguay, pero vivió sus primeros años en la ciudad de Guichón [distante 90 km. al Este de la capital departamental], donde se había asentado su familia por razones vinculadas al trabajo de su padre, quien era médico veterinario. Su madre, fue maestra y directora de escuela, carrera que luego abandonó

para dedicarse de lleno a la crianza de sus hijos. Fueron sus hermanos: Ana María, Julieta, Elvira y Beatriz; Escipión el único varón. Un profundo amor a la tierra y los animales caracterizó a Escipión desde su infancia. Su hermana Julieta recuerda ¹ el día en que *“trajo a casa un murciélago diminuto, lo quería colgar en la pared y le daba leche tibia para que no se muriese”*. *“Desde niño fue sumamente sensible; lo cual conservó luego como persona adulta, médico y deportista. Siempre tuvo algo de niño”*. Le gustaba el contacto con la naturaleza, la aventura y sentía gran curiosidad por todo. *“Desde chico fue un lector empedernido, también quiso ser cura, militar, trabajar la tierra, atender a los animales, quería experimentar todo, tenía interés por todo.”* Luego, sus padres se mudaron a Fray Bentos y allí practicó muchos deportes, especialmente fútbol. *“Siendo casi un niño pidió para hacer el servicio militar y lo aceptaron. Daba risa verlo, sin edad todavía, desfilando, último en la fila con su fusil”*. *“Cuando volvimos a Paysandú, ya estaba en edad liceal. Fue un estudiante brillante, amigo de todos, “un muchacho bueno, capaz de sacarse el abrigo y dárselo a alguien que veía necesitándolo en la calle”*. *“Era una persona amigable, generosa y cariñosa con la familia.”* *“Teníamos una chacra en la zona de Sacra [Arroyo Sacra] y él iba todos los días a sacar agua del pozo para darla a los animales. Tenía un caballo llamado Caracé, al cual quería muchísimo y en él iba y venía. Lo acompañaba Fito, su perro, y a Escipión le daba pena que caminara desde allá, lo atravesaba en el caballo y lo traía con él para que no se cansara”*. *“Recuerdo que cuando se decidió a estudiar Medicina, mi madre le dijo que si quería ser médico debía dejar de sacar agua del pozo para no perder sensibilidad en las manos”*, dijo Julieta. La casa paterna, ubicada en Sarandí y 33 Orientales, solía recibir sus múltiples amistades. Entre su grupo de amigos Julieta recordó a “Chichito” Heinzen, “Pico” Piaggio, “Negro Estévez, “Bibí” Fageti”, “Carlitos” Estefanell, Jorge y Fernando Burjel, Carlos Parada, Walter Childs, Carlos Stagno, “Rafito” Thevenet y “Pocho” Lanterna. [Varios de ellos serían con los años médicos, un químico, un poeta y un abogado].

III

“Era independiente y un poco bohemio, especialmente en su manera de vestir. No ponía demasiada atención en cuanto a vestir de manera formal”. *“Le gustaba mucho ir de campamento. En una oportunidad, salió para unas regatas con una camiseta vieja y un bolso al hombro. Le dije que parecía un viejo marino”*. Llegado el momento de ir a la

¹ ESCIPIÓN OLIVEIRA, el hombre médico. Artículo publicado en *El Telégrafo*, periódico de Paysandú: viernes 16 de noviembre de 2001, páginas 5 a 8 y tapa. Allí se incluyen diversas fotos del homenajeado, incluyendo la totalidad de la tapa, y se reproduce la carátula de su libro “Cuaderno de Bitácora”.

Universidad, se trasladó a Montevideo e hizo una carrera brillante. Fue delegado estudiantil en el Consejo de la Facultad de Medicina y en el Claustro General Universitario. Obtuvo una beca para realizar un postgrado en México, sin saber que allí su vida cambiaría para siempre. Mientras se especializaba en el célebre Instituto de Cardiología del profesor Ignacio Chávez, en México DF ², conoció a la doctora Norma Italia Gómez Patiño, su futura esposa. Antes de desposarle y venir juntos a residir al Uruguay, como tenían planificado, Escipión se empeñó en conocer a la familia de Norma, quien con razón le advirtió que habiendo caído preso, por razones políticas durante la dictadura de Trujillo ³, un pariente cercano de ella, no era prudente para sus planes volver a Santo Domingo, ya que si así lo hacía, correrían el riesgo de que se les estableciera un impedimento de salida del país. Pero su estirpe de caballero lo obligó a insistir en que era de regla tener el placer de conocer a la familia de su futura esposa. Y así sucedió. La tiranía de entonces no permitió la salida de ella al exterior. Los recién casados tuvieron que fijar residencia, de inmediato, en Santo Domingo. *“Escipión siempre tuvo la idea de volver al Uruguay, incluso estando radicado en República Dominicana, adquirió un campo en Paysandú, al que le puso El Regreso”.*

IV

Mientras vivieron sus padres, viajaba cada dos años a Paysandú a visitarlos. *“Le hacía mucho bien estar acá. Unos colegas que lo acompañaron una vez, se asombraban sobre lo alegre y bromista que estaba en Paysandú. Conservó un verdadero amor por su país. Quiso también muchísimo a Santo Domingo, pero no perdió nunca el amor por el Uruguay. Su deseo de toda la vida fue que sus restos descansaran en el panteón familiar en Paysandú, aunque la temprana muerte de su hija Rosa Beatriz en un accidente automovilístico lo hizo cambiar de parecer”,* dijo Julieta.

“Llevaba a su país en el corazón, y seguramente por esa razón le puso Refucilo al velero en el que participó en tantas regatas y ganó tantos

² <http://www.uaemex.mx/fmedicina/ignacio.html> El Dr. Ignacio Chávez Sánchez, distinguido médico y cardiólogo mexicano (1897-1979), se graduó en 1920, desarrollando luego de estudios en París, el mayor instituto de Cardiología de América Latina. Alcanzó a ser Rector de la Universidad Autónoma de México.

³ Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961) militar y político dominicano, gobernó su país con mano de hierro entre 1930 y 1961. Su hijo natural, Rafael Leónidas Trujillo Martínez (1929-1969) que intentó seguir sus pasos fue también derrocado, exiliándose primero en París y luego en Madrid, donde murió de neumonía el 26 de diciembre de 1969. Éste fue amigo íntimo y cuñado del famoso *play boy* Porfirio Rubirosa.

premios. En su casa tenía muchos, pero no era egoísta y cada vez que ganaban le daba el trofeo a uno de los integrantes de la tripulación."

V

Por otra parte, trató de transmitir el amor por su tierra natal a sus hijos – Julia Dolores, Ana Elvira, María Florencia, Rosa Beatriz, Escipión y Norma Agustina – y, en cada viaje a Paysandú, traía a uno de ellos. *"A la vez, se integró plenamente al país en el que vivía y era muy querido",* y a modo de ejemplo contó que *"durante la guerra civil (dominicana), sus vecinos no se acostaban hasta verlo volver a su casa porque tenían miedo de que le pasara algo".*

VI

Conjugaba en su personalidad casi imperativa del médico actualizado, virtuoso y sensible, al escritor genial, ecologista por lecturas y por la experiencia de haber vivido escalando montañas y cumbres, disfrutando de la belleza de las playas o visitando parques y plazas. Fue también profundo conocedor de las costumbres de esta sociedad y archivo genealógico de los dominicanos a quienes sorprendía hablando de descendencias y ancestros. Su cultura era inmensa. En un artículo titulado *"Médico de Cabecera"*, así lo describió un médico agradecido: *"Fue en 1967 y siendo quien suscribe apenas un niño, le vi por primera vez. No puedo negar que su altura y su cabeza brillante, sin una sola hebra de cabellos, me impresionó y más aún, cuando le escuché hablar con su acento extranjero, lo cual no niego que me costó entenderle en un principio. De apellido Oliveira y de nombre Escipión, médico y cardiólogo de estirpe y de vocación, en aquel entonces nos visitaba en nuestro domicilio, donde acudía todos los días con un aparato, el cual por su peso y complejidad, se resistía a ser trasladado de su morada, y del cual, más tarde, comprendí su utilidad en las dolencias del corazón. Mi padre, siendo Rector de nuestra Universidad Centenaria, es decir, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, había tenido un infarto al corazón, producto de las grandes tensiones y lidias que tenía que padecer cualquiera que ocupara esa posición en aquellos turbulentos años. El doctor Oliveira durante esos meses, nos consolaba cada día con su visita y le informaba a nuestra angustiada madre de la evolución de su paciente. Aquella devoción profesional se transformó en todos nosotros en un testimonio ejemplar de lo que un hombre hacía con su profesión, en este caso, la de médico. Este navegante sentimental que vino a nuestro país, y gracias a Dios para quedarse, nos deleitaba semanalmente en un periódico nacional con su columna "Cuaderno de*

Bitácora". Con sus fábulas y sus relatos, donde el protagonista era el mar, aprendimos a conocer su temperamento y profundidad. Cada uno de sus escritos derramaba enseñanza, y nos impregnaba una especie de vivencia marina, aún en aquellos que nunca habían estado a su deriva. En el año 1979 un grupo de estudiantes le tuvimos como profesor de Semiología Médica. Nunca olvido el sentimiento de orgullo y satisfacción que me producía pasearme y exhibirme por los pasillos del hospital Salvador B. Gautier como discípulo de Oliveira, y siguiendo la estela de su bata sin nunca perder de mi vista el brillo de su calva. Se movía muy rápido y al menor descuido se encontraba atrapado por la muchedumbre. Uno de los fundadores de la Escuela de Medicina de la hoy pujante y prestigiosa Universidad Iberoamericana – UNIBE -. Su participación en los inicios de esa academia es una muestra de su sentido y compromiso con la solidaridad y abnegación a la amistad. Este uruguayo de nacimiento y dominicano por la gracia de Dios, es un ejemplo vivo de lo que debe ser el verdadero médico que se consagra al hábito de asistir a los enfermos y consolar a los desfavorecidos. Su entrega a este país le hace merecedor de sus bondades y del reconocimiento de toda nuestra sociedad. Dr. Escipión Oliveira: Que Dios lo Bendiga!".⁴ "Sólo al escuchar su acento, que no cambió pese a tantos años en esta tierra, se podía apreciar su procedencia, pues el doctor Oliveira hablaba con propiedad de la historia colonial como de los hechos y personajes más recientes. Escudriñó este país en base al estudio de su pasado y a las relaciones de amistad con los protagonistas del presente (...) Pocos criollos conocen y aman tanto esta tierra como lo hizo él, a veces retirado, pero con amigos selectos, en su casa de Juan Dolio, de excursión por Pico Duarte o disfrutando de aves y plantas en el zoológico o jardín botánico. (Publicado en "Páginas"... del periódico "Hoy", 7/2/2001).

VII

Fue fanático del fútbol, deporte que realizó intensamente en su juventud. Fue también un dedicado deportista que no sólo practicó diversas disciplinas (fútbol, básquetbol, natación, fotografía submarina, navegación a vela), sino que lo hacía "por salud" y en consecuencia, lo practicaba una hora por día. En su adolescencia jugó pelota vasca en el *Centro Pelotaris* de Fray Bentos, y siendo estudiante, jugó en el equipo *Maturana* y también "*The Five*", como basquetbolista. No obstante, la caída de un caballo lesionó un hombro [que podía hacer una luxación recidivante con cierta frecuencia] y optó entonces por dejar el básquetbol. "*Creo en el ejercicio como forma de conservarse*",

⁴ CASTAÑOS GUZMÁN, Julio Amado: publicación realizada en el periódico Listín Diario, el 10 de marzo de 1999. Incluido en el Libro "Cuaderno de Bitácora", editado por UNIBE, páginas 37 a 39.

dijo Escipión refiriéndose a la prevención contra las enfermedades coronarias y la obesidad. Y añadió: *“También te distrae”. “Hay que mantener un equilibrio entre el trabajo y la distracción. Y como el deporte se consigue, aunque no alarga la vida ni diera salud, la distracción justifica el deporte”*, opinaba.

Multifacético, inquieto, totalmente activo y sensible. También pintó, esculpió y, aún en el día más ocupado, tenía tiempo para luego de tratar los problemas de salud de sus pacientes, ir a la Universidad a dar cátedras.

VIII

Otra de las profesiones que ejerció tanto en Uruguay, México y República Dominicana, fue la de periodista. A los 16 años se inició en este oficio en el Diario *El Telégrafo*, de su ciudad natal, Paysandú, donde escribió durante dos años. *“Entonces el periodismo era muy distinto al de ahora. El periodista tenía que hacer de todo: artículos, noticias, reportajes y luego venir a corregir las pruebas. Era la época de las galeras”*, contó una vez él mismo. Mientras estuvo en México periódicamente enviaba artículos que eran publicados por *El Telégrafo*, mientras trabajaba en la revista *“Siempre”*, donde aparecían sus trabajos con un seudónimo. Escribía generalmente de historia.

IX

“Siempre activo, siempre joven, no fue a la cama tras el diagnóstico de la enfermedad que acabó con su vida. Luciéndolo invariablemente el camión blanco que cubría más de la mitad de su imponente figura, estuvo en la consulta de la [Clínica] Gómez Patiño o en el Hospital Gautier, atendiendo eficientemente a pacientes que confiaban en él como en Dios, por la eficiencia de sus tratamientos y el amor de sus atenciones (...) Por suerte, cuando la enfermedad aún no había avanzado, tuvimos la oportunidad de escuchar sus palabras que eran cátedra y de verlo radiante tomando mate junto a su hermana. Sólo Dios sabe por qué tanto sufrimiento en los últimos días. De lo que estamos seguros es que ambos tuvieron un encuentro festivo, pues el Dr. Oliveira era un católico ferviente. No hay dudas de que el Señor tiene entre los suyos a este ilustre y brillante cardiólogo cuya sabiduría le mereció entre sus colegas el calificativo de “divino calvo”. (Publicado en “Páginas”... del periódico “Hoy”, 7/2/2001).

X

Ante la tumba de Escipión Oliveira, el ex presidente de la República Dominicana, doctor Salvador Blanco,⁵ quien conoció al doctor Oliveira durante sus últimos veinticinco años, dijo: *“Fue un hombre-médico excepcional que dio lustre a la Medicina dominicana con un ejercicio privado acrisolado y generoso, engrandecido por el servicio público en los hospitales del Estado y en la cátedra universitaria”. “En su gigantesco cuerpo llevaba un carácter afable y extremadamente sencillo, que transmitía suma tranquilidad al paciente.” “Al principio, a mí me intrigaba tanta sencillez y simpleza y muchas veces le preguntaba si eso era suficiente. Me contestaba: ‘Es lo que intento enseñar en mis cátedras y en mi ejercicio profesional. No pretendo que los discípulos sean como el profesor o el maestro. Hay que dejarles sus propias alas’.* Sostiene Salvador Jorge Blanco que Escipión Oliveira fue *“más que un médico-hombre, un hombre-médico”, “ejemplo en su familia y para todas las familias”, “un real y verdadero representante genuino de la utilidad del hombre en la sociedad”.* Y continuó: *“No sé si fue más dominicano que uruguayo, pero lo cierto es que procedía de la República Oriental del Uruguay y vivió gran parte de su vida en la parte oriental, República Dominicana, de la isla de Santo Domingo”.* (Panegírico leído por Salvador Jorge Blanco, ante la tumba de Escipión Oliveira). El embajador de Uruguay, Nereo F. Lateulade, reconoció también *“sus aportes al mundo de la Medicina y de la Ciencia en la República Dominicana, lo cual es motivo de orgullo y satisfacción para el pueblo uruguayo”.*

XI

En sus años en la República Dominicana, el doctor Escipión Oliveira se integró totalmente a las costumbres y hábitos de dicho país, sin perder sus características de uruguayo, en especial el acento. *“Aquí notan que soy extranjero cuando hablo, y en cambio cuando voy a Uruguay me dicen que cuánto he cambiado”,* bromeó una vez. En esa misma conversación, la escritora Ángela Peña, del vespertino *“Última Hora”,* le preguntó si no le habían dicho que se parecía a Kojak, el personaje de televisión que encarnaba Telly Zavalas. Y él contestó: *“Kojak se parece a mí; yo empecé a afeitarme antes que él. Fue durante la guerra (civil dominicana). En el año ‘65 no había peluquerías y yo tenía que recortarme siempre los cabellos de los lados”.*

XII

⁵ BLANCO, Salvador Jorge: nacido en 1926, fue el 41° Presidente Constitucional de la República Dominicana por el período 1982-1986; político, abogado y escritor. También fue Senador por el Partido Revolucionario Dominicano.. Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Jorge_Blanco

A pesar del reconocimiento profesional que gozaba, nunca perdió su sencillez ni gustó de los lujos. Como él, su casa era fuerte, capaz de resistir ciclones (de hecho, lo hizo), pero sencilla y sin suntuosidad. Su auto llamaba la atención. Aristófales Ubáez, nos lo explica desde su columna "El Roedor", de "La Tarde Alegre", publicada el 6 de agosto de 1993: *"Días pasados veníamos de la parte oriental y cuando cruzábamos el "Mellizo" (puente al lado del de las bicicletas) avistamos un hombre de casco al rape que iba en un carro viejo. Nuestro compañero de viaje sonrió y nos señaló al viandante. Lo conocimos en el acto: era Escipión Oliveira, el gran cardiólogo, un uruguayo que hace tiempo hizo suya nuestra patria. Nos lució extraño que un cardiólogo tan reputado anduviera en un vehículo tan maltratado. Cuando tuvimos la primera oportunidad le preguntamos: "No necesito otro carro, ese me lleva a todas partes", nos dijo ese niño grande que es el doctor Oliveira".*

"¡Qué conmoción! En un país donde la clase media no ha terminado de adquirir un carro y ya está pensando en el "tumbe" al funcionario para obtener otro, Escipión prefiere su viejo carro. Pero después, luego de hablar con varias personas, varios enfermos, hemos completado el "dossier" de Escipión: es un auténtico filántropo, un ser humano que está más allá de las mezquindades y querellas; más allá de los bienes materiales y de la propiedad "privada", más allá del dios Mercurio. Escipión no sólo parece un niño grande, sino que es un niño grande al cual todavía no se le ha endurecido el corazón. ¡Bienaventurados los niños, porque de ellos será el reino de los hombres!"

XIII

De los múltiples homenajes que recibió en la República Dominicana, luego de su fallecimiento, el libro mencionado recoge en sus primeras páginas este testimonio, bajo el título "En donde quiera que te encuentres...": *"Los niños parecían esos pajaritos que se posan unos junto a otros en los alambres del tendido eléctrico de cualquier pueblo. Los veía así, sentados junto a la puerta, cada vez que salía de su casa a visitar a su padre enfermo, mirándome fijamente a los ojos, entonces yo siempre me repetía lo mismo: no se puede morir." Eso contaba el Dr. Oliveira muchos años después. Nuestras relaciones venían de mucho tiempo atrás. En mi pueblo, Barahona, Don Rafael Peguero había pedido al Dr. Nicolás Pichardo que se trasladara con urgencia hacia esa ciudad para que atendiera en su gravedad a su yerno Julio Batlle, que había sufrido un infarto cardíaco. Por razones ajenas a su voluntad el conocido galeno no pudo corresponder a la solicitud que se le hiciera y envió en su lugar al Dr. Escipión Oliveira... Alto, blanco y*

con abundante pelo castaño, el Dr. Oliveira nos sorprendió por una de las puertas de la residencia del paciente. Me acerqué a él, y después de presentarme, le dije que era amigo de su esposa y de su familia, desde mi época de estudiante y que por lo avanzada de la hora me temía que no había almorzado todavía. Me lo confirmó. Me dirigí entonces al cercano restaurante de Jaime Lee, y pedí que le prepararan pollo frito con papas, ya que pensaba que ese médico de hablar tan raro, no se había acostumbrado todavía, al plátano. Ese día comenzó una amistad fraterna que duró muchos años, toda una vida. El Dr. Escipión Agustín Oliveira Solari nació el 13 de mayo de 1927, en Paysandú, hermanas: Ana María, Julieta, Elvira y Beatriz. Fue fanático del fútbol, deporte que practicó intensamente en su juventud. Pero en nuestro país y como si el agua fuera su medio natural, practicó el velerismo con vehemencia, por lo que tendrá que ser recordado siempre por sus compañeros. Su amor por el mar y sus secretos, los expresaba a la nación a través de su columna semanal Cuadernos de Bitácora, en el diario vespertino Última Hora. Ensayos y relatos de experiencias en veleros y balandros, marcaron su huella como una estela, en su camino entusiasta arrastrado por el viento sobre el mar. Sus asiduos lectores podían encontrar en los mismos, además, noticias sobre océanos, velerismo, barcos, regatas y bellos versos. En todo ello se permeaba la defensa de nuestros preciados tesoros naturales. Estuvo siempre pendiente de todo lo importante de su país de adopción, así como de sus amigos, también de su amado Uruguay al que llevó constantemente en lo más profundo de su alma, sirviéndole como Cónsul Honorario, hasta el fin de sus días. También, como es natural, espigó en literatura y le fue concedido el primer premio Internacional Menarini, por su cuento "El Viaje". Me consta que nunca perdió las esperanzas de volver a su querido Paysandú y que estaba entendido que sus restos mortales habrían de ser llevados, junto a los suyos, a su lugar natal. Pero el destino lo impidió en forma trágica con la muerte de su amada hija Rosa en un accidente automovilístico. Esto lo impactó grandemente y cambió su vida. Pidió entonces descansar junto a su querida hija en la tierra de su patria, de su segunda patria. (...) Dedicó su vida a Dios, a su familia, a sus pacientes y a los centenares de discípulos que pasaron por sus enseñanzas de médico experto. Por su educación exquisita conquistaba a todos. Para poner sólo algunos ejemplos les contaré que trató siempre de Usted, a su cuñada Milagros. A mi esposa nunca le dirigió la palabra sin llamarla Señora. Desinteresado, fue siempre resistente a los obsequios y regalos. Así también puedo confesar que en tan largos años de fraterna amistad, nunca le escuché ejercer la crítica en lo personal, contra nadie. Tiempo después de habernos conocido, y residiendo todavía con mi familia en Barahona, alguien le dijo a mi esposa que el más pequeño de nuestros

hijos tenía un soplo en el corazón y que no debíamos contar con su vida. Aquello, como es natural, fue una gran tragedia familiar. En un par de días recorrimos con los ojos inundados de lágrimas, los consultorios de los más afamados especialistas. La última junta médica se celebró en un hospital, en donde escuchamos, mi esposa y yo, muchas cosas. En fin, salimos como “perros apaleados” y llorando hacia el parqueo del hospital a recoger nuestro auto, llevando mi mujer al pequeñín, casi un recién nacido, en los brazos. En ese momento y sin saber de dónde salió, nos abordó Escipión, que había estado durante esa junta médica en la cual tuvo la oportunidad de auscultar al niño y que al parecer calló, para no desautorizar públicamente a algunos colegas. Se dirigió a nosotros y nos comunicó que no hiciéramos caso de lo que allí se había dicho, ya que el niño no tenía nada de importancia. Luego, fuera del país, eso nos fue confirmado. Pasaron muchos años hasta 1976, cuando a mi esposa le informaron en la clínica en la que estuve hospitalizado por un infarto cardíaco, que no valía la pena seguir luchando conmigo, por la gravedad de las lesiones que me mantenían en un coma profundo, y que ya no debía de contar con mi vida. Ella no lo aceptó y entonces empezó a llamar con una guía telefónica en las manos, y ya bien avanzada la noche, a los más conocidos cardiólogos de la ciudad. Los primeros en llegar fueron mis queridos amigos Bernardo Defilló y Escipión Oliveira. Más tarde se sumaron otros buenos amigos cardiólogos, los cuales organizaron junto a mí, turnos por hora, interesados en ayudarme. Con el mismo fin me asistieron también, muchos otros queridos colegas de distintas especialidades. No creo oportuno contar las grandes vicisitudes pasadas por mí y mi joven familia en aquel entonces. Básteme decir, que de la manera más suave y respetuosa, Escipión fue haciéndose cargo, poco a poco, del paciente, su amigo. Después del alta de la clínica, las condiciones de mi salud fueron empeorando día tras día. Casi diariamente hacía crisis de insuficiencia cardíaca, con sus serias consecuencias respiratorias. Era la de no terminar, queriendo convencerse de que yo tomaba las debidas dosis del medicamento. Escipión fue un día, personalmente, a darme las múltiples dosis de Digital. Soy médico y puedo decir con toda sinceridad, que después de la voluntad de Dios, sólo la dedicación sistemática y el afecto con que durante casi dos meses me atendió mi hermano Escipión, hizo posible que siguiera viviendo. Por fin, a los dos meses del infarto Escipión fue a buscarme a casa en una silla de ruedas. Llevó aquel guiñapo humano, que no tenía fuerzas ni para hablar, hasta el mismo asiento del avión, dejándome en manos del doctor William Jana, mi querido amigo, que había trabajado por mucho tiempo en Cleveland Clinic, y que se había ofrecido en forma espontánea a acompañarme en el viaje. Durante casi 24 años estuvo Escipión a mi lado como hermano entrañable y

como médico. Me dio soporte total durante ese tiempo. A veces, durante meses no me atrevía a llamarle por teléfono para consultarle cualquier minucia, porque enseguida me decía que pasaría luego a verme, y me dolía que se molestara tanto. Publicó gran cantidad de artículos sobre investigaciones médicas; pero nada ni nadie podría explicar la profunda confianza y seguridad que podía transmitir a los pacientes y sus familiares. Partió el día 5 de diciembre del año 2000. Desde entonces no he visitado el consultorio de ningún colega. Sé que tendré que hacerlo algún día, cualquier día, y sé que pensaré en el maestro de la Medicina de centenares de médicos dominicanos. El respetuoso y discreto, el desinteresado, el católico militante, el esposo y padre amante. El velerista a quien yo llamaba a veces el navegante, a quien querían tanto sus compañeros de la Federación de Datismo y Vela y sus colegas médicos, y lo más importante: a quien no podrán olvidar jamás sus pacientes. Él no tuvo un hermano varón, yo tampoco. Quiero darle las gracias a Dios por haberme enviado desde el lejano Uruguay, un hermano que se llamó Escipión.” (Dr. J. Abraham Hozoury Bahles, Santo Domingo, abril de 2001).⁶

XIV

En el “Cuaderno de Bitácora”, entre artículos referidos a regatas, el mundo marino y hasta episodios de la historia o leyenda, el doctor Escipión Oliveira recuerda, de distintas maneras a Paysandú.

Y surge una anécdota, un suceso que califica como “ocurrido allá lejos y hace tiempo” – según el decir de Hudson – en el hipódromo de mi ciudad natal: eran cuatro amigos inseparables; habían nacido, crecido y vivido en el mismo ámbito ciudadano; sus experiencias infantiles y juveniles habían sido comunes y ahora, ya en el ocaso de sus vidas, compartían los mismos entusiasmos: el fútbol y las carreras de caballos”.

“Hubo un momento en que fueron felices propietarios de un caballo, y hubo otro momento en que con sus esperanzas vencidas e incontables jornadas de derrota, fueron los felices ex propietarios del caballo. Ahora eran asiduos del hipódromo; iban todos los domingos desde el mediodía y antes de ocupar su consuetudinario lugar en el palco, recorrían las cuadras conversando con cuidadores y jockeys, observando los caballos, haciendo cálculos y estableciendo cábalas que les permitieran conocer los resultados de la tarde. Ese día, mientras realizaban su habitual recorrido, uno de ellos se desplomó sin sentido; los otros lo consideraron muerto; y como un muerto adquiere indiferencia y no necesita de auxilios materiales, decidieron esconderlo

⁶ Publicado en “Cuaderno de Bitácora”, páginas 29-36.

en un establo y asistir a las carreras. Cuando terminadas éstas, fueron a buscarlo no lo encontraron, el difunto sólo había sufrido un desmayo y al recuperarse se fue tranquilamente para su casa". (Escipión Oliveira, 10 de julio de 1993).

XV

En otro escrito, titulado *"Uruguay Natural (I)"* refiere a la clarividencia de don José Batlle y Ordóñez al crear por ley el Instituto de Pesca, el 7 de setiembre de 1911, que luego se transformó en el Servicio Océanográfico y de Pesca [SOYP]. Narra cómo a un tío suyo, José Rodríguez Riet, le tocó *"por razones más políticas que técnicas"* dirigir la institución y encargó una flota pesquera a Suecia, siendo los marinos suecos los encargados de descubrir la riqueza pesquera de las aguas uruguayas, iniciándose luego su explotación racional y defensa militar. Luego refiere el surgimiento *"en toda la costa uruguaya, que comprende los ríos Uruguay y de la Plata"* de clubes dedicados a la vela, a la natación, el canotaje y a la pesca. Y agrega: *"Paysandú, una ciudad que no llega a cien mil habitantes, posee un Yacht Club, un Club Remeros y un Club de Pescadores y ha conseguido dos medallas olímpicas, en remo, en 1932 y 1948, con Guillermo Douglas y con Jones y Rodríguez, respectivamente; Ana María Norbis, también de Paysandú, fue durante un tiempo relativamente largo, campeona sudamericana de natación en estilo mariposa"*. (Escipión Oliveira, 7/5/1994).

XVI

Acostumbraba participar en todos los congresos de Cardiología que se realizaban en su país de adopción. Participó y presentó trabajos sobre enfermedades coronarias en los congresos mundiales de Cardiología de Buenos Aires (1978) y de Moscú (1982). Publicó más de cien trabajos sobre temas de cardiología en revistas nacionales y extranjeras, y los libros de Fisiología de Buceo y Ciguatera. Perteneció a la Asociación Médica Dominicana [la más antigua de América Latina], la Sociedad Dominicana de Cardiología (miembro fundador), la Asociación Médica del IDSS, y la Sociedad Española de Cardiología. Fue miembro del Comité Gestor de los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe y fundador de la Federación Dominicana de Datismo. Fue condecorado con la Orden de Cristóbal Colón, junto a otros médicos; reconocido como *"Munícipe Distinguido"* por la Sala Capitular del Ayuntamiento de Distrito Nacional, en 1997 y fue también el primer decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Iberoamericana (UNIBE).

XVII

Aunque, como mencionamos, fue entusiasta del fútbol, deporte que practicó intensamente en su juventud, en la República Dominicana, como si el agua fuera su medio natural, practicó el velerismo con vehemencia. Su amor al mar y sus secretos los expresaba a través de una columna semanal en *"Cuaderno de Bitácora"*, en el diario vespertino *"Última Hora"*, de dicho país. Ensayos y relatos de experiencias en veleros y balandros, marcaron su huella como una estela, en su camino entusiasta arrastrado por el viento sobre el mar. Sus asiduos lectores podrían encontrar allí, además, noticias sobre océanos, velerismo, barcos, regatas y bellos versos, así como la defensa entusiasta de los tesoros naturales. Estuvo siempre pendiente de todo lo importante de su país de adopción, así como de sus amigos. También de su amado Uruguay al que llevó constantemente en lo más profundo de su alma y sirvió como cónsul honorario hasta el fin de sus días.

Espigó en literatura y le fue concedido el primer premio Internacional Menarini, por su cuento *"El Viaje"*. La UNIBE, además de publicar el libro *"Cuaderno de Bitácora"*,⁷ hizo un reconocimiento póstumo a este sanducero, designando con el nombre de *"Dr. Escipión Oliveira"* los laboratorios de Medicina de dicha academia.

XVIII

Luego de su muerte, a modo de homenaje, la Universidad Iberoamericana publicó un libro. Su Rector, el Dr. Gustavo Batista Vargas, escribió el 17 de julio de 2001 en Santo Domingo, la siguiente introducción: *"La recopilación en un libro, por nuestra Universidad Iberoamericana (UNIBE), de una parte considerable de los artículos publicados por el Dr. Escipión Oliveira Solari, en el Diario vespertino Última Hora, no responde al azar. El Dr. Oliveira fue el Decano Fundador de la Facultad de Ciencias Médicas de esta alta casa de estudios y representa una referencia notable, para toda la comunidad universitaria, por su probada capacidad, dedicación y compromiso de servicio en el ejercicio de su misión como maestro de medicina y como médico. UNIBE desea resaltar los méritos del Dr. Escipión Oliveira, como ejemplo para las generaciones presentes y futuras de médicos, por su gran calidad humana, su actuación ética en el campo de la*

⁷ OLIVEIRA, Escipión: CUADERNO DE BITÁCORA. UNIBE (Universidad Iberoamericana), República Dominicana. Selección de artículos de la columna Cuaderno de Bitácora, del Dr. Escipión Oliveira, del periódico Última Hora y otros textos. Santo Domingo, Rpta. Dominicana, julio de 2001, 450 páginas.

Medicina y por su personalidad polifacética, practicante de las artes, como la pintura y la escultura, líder en el deporte, escritor, periodista y defensor del medio ambiente, todo ello unido a sus indiscutibles méritos como esposo, padre y amigo. Con este libro se pretende resaltar las cualidades enunciadas del Dr. Oliveira Solari, que fue un miembro distinguido de nuestra academia, y sobre todo un investigador en el campo de la Medicina y estudioso sistemático y riguroso en esa área y en todas aquellas en las cuales incursionaba. Constituye el Dr. Oliveira, un referente significativo para nuestros estudiantes, porque en él podemos identificar las cualidades más importantes que definen el perfil del egresado que esta Universidad tiene como meta lograr. Sea pues este libro tan ameno y refrescante, por su contenido variado, en donde el mar y la naturaleza son los protagonistas fundamentales, un homenaje al Dr. Oliveira, y con él, al estudio, a la valoración de la vida en el planeta, a la rigurosidad científica, a la creatividad positiva, a la responsabilidad y ética profesional y a los que hacen una opción por la excelencia para todo lo que se proponen o les toca hacer.”⁸

XIX

Recuerda Jaime Sznajder, compañero de generación, también oriundo de Paysandú: *“A Escipión lo conocí cuando entramos en Preparatorios del Liceo de Paysandú, ya que él se había educado en el liceo Católico de nuestra ciudad. Creo que originalmente empezó su educación en Fray Bentos de donde el padre era Veterinario del Ministerio de Ganadería y Agricultura.*

La familia de él vivía en Paysandú y recuerdo a dos de sus hermanas.

Era un muy buen estudiante pero también de una bohemia muy sui generis.

En los exámenes frente a los examinadores podía aparecerse con media cabeza rapada pero brillante en sus conocimientos de la materia. Esto pasó con un examinador el profesor de Filosofía y autor de textos de la materia, Quintín Alfonsín, que estaba determinado a darle un buen susto, pero Escipión se lo ganó con sus conocimientos.

A pesar de que venia de una tradición de derecha y católica se unió sin problemas con la izquierda estudiantil ya que había 3 asociaciones en Paysandú y por supuesto él estaba por encima de estas divisiones...

Se iba con alguna frecuencia a hacer ejercicios espirituales, pero para él eran buenas vacaciones y lo que le podían inculcar no discrepaba con

⁸ Op. Cit.: pp. 25-26.

los demás, porque por encima de todo ser un buen amigo era para él la gran religión.

Todos lo querían y admiraban. En la Facultad fue un excelente alumno."

XX

"Las anécdotas de las guardias eran muchas pero lo que sí recuerdo es que pasé una suplencia, por él creo, en el Hospital Saint Bois, y allí escuché de sus andanzas, siempre muy dedicadas a los pacientes... Me contaba un enfermero que un paciente con una hemoptisis del piso alto había que darle una asistencia rápida y como no venía el camillero Escipión cargó el paciente en sus hombros y lo bajó por las escaleras a la sala de emergencia... Era muy fuerte y nada lo asustaba."

XXI

"Después se fue a México al servicio de Chávez, lo mejor en Cardiología en Latinoamérica. Allí contrajo matrimonio con una dama dominicana y se fue a vivir a Santo Domingo. Allí crió una numerosa familia con muchos hijos, creo todos profesionales. Mantuve por muchos años contacto con él por que, como yo, era radio aficionado. No viajaba al Uruguay, donde volvió unas pocas veces, porque tenía fobia de viajar en aviones."

XXII

"En la República Dominicana, donde tuvo actuación destacada, le tocó llevar un presidente de ese país a Houston y prácticamente hubo que sedarlo a él por esa fobia. Me llamaba seguido telefónicamente a Nueva York, hablando siempre de los amigos de la "barra" de Paysandú y para invitarme a ir a pescar a la isla. Tenía su propio barco, un velero que se hizo traer de Alemania con una enorme bandera Uruguaya más grande que el barco, expresión clara de su amor por el país que le dio vida. Al fin pude ir a verlo ya que me pidieron las misiones Franciscanas para ver pacientes en la Isla. Llamé enseguida a Escipión, y se mostró asombrado que yo fuera elegido por esa Orden católica para ver sus pacientes [siendo yo judío]. Arreglamos para ir un fin de semana y en su clínica privada, la Clínica Patiño, una de las más famosas de la capital, para ver los pacientes. Cuando terminamos cenamos en su casa y conocí a su simpática esposa, cardióloga también. Después me llevó a

ver su barco y ya me venia cuando me dijo: "Tú no te vas; te hicimos un programa para el domingo y el lunes".

"El domingo reunió en su quinta (al lado de la del presidente) a todos los Uruguayos de la isla que serian menos de 10 personas; había, entre ellos, una hermana maestra del Dr. Guaymirán ("Chumbo") Ríos Bruno...

Al día siguiente programa en la TV oficial; luego me lleva a la Escuela de Medicina y como dictaba un curso de Cardiología para los estudiantes de 4to. año me llevó a la clase y me presentó. Y sin decirme nada anunció que yo les iba a dar una clase de Rehabilitación Cardíaca y se marchó ¡¡dejándome solo ante un anfiteatro lleno!!

Por supuesto, eran parte de sus sorpresas o chistes que se mandaba .. Luego me anunció que esa noche en el anfiteatro de la Universidad iba a dar una conferencia que anunció sin mi permiso y sin decirme o arreglar el tema. Ese era Escipión."

"Luego me mandó los recortes de los diarios con mis conferencias y él gozaba más que nadie de estas maquinaciones.

"Su fallecimiento fue muy sorpresivo para mí ya que me enteré por los amigos en Paysandú...Traté de hablar con la viuda, pero todo quedo así.

Había quedado muy apenado por el fallecimiento de una de sus hijas en un accidente.

En síntesis, era una persona cordial, simpática, buen médico y, sobre todo, un ser generoso que vivió para la familia, descartando muchos honores que le quisieron brindar en la República Dominicana.

"Su recuerdo quedó muy hondo en todos sus amigos y realmente merece un homenaje de un uruguayo que hizo carrera en el Caribe."

XXIII

En Uruguay su nombre está asociado a la primera realización de una Diálisis Peritoneal, el 23 de marzo de 1957, ayudando al Dr. Adrián Fernández. Al comentar sus recuerdos de los inicios de la Nefrología en este país, Dante Petruccelli-Romero lo consigna, señalando que pocos conocen actualmente (2008) que la Diálisis Peritoneal precedió en varios meses (casi un año) a la Hemodiálisis en nuestro medio. [El Dr. Dante Petruccelli-Romero, que fue uno de los iniciadores de la especialidad entre nosotros, lo menciona como quien ayudó al Profesor Adrián Fernández \(muchos años después, entonces Jefe de Clínica, o Grado 2\) a realizar la primera Diálisis Peritoneal en el Uruguay. Fue en](#)

el Servicio del Profesor Julio César García Otero, y ocurrió en el Piso 11, Sala 1 del Hospital de Clínicas, en la mencionada fecha. Afirma Petruccelli que Adrián Fernández había sido becado por la Universidad de la República y la Facultad de Medicina a París, en 1956, para estudiar con el Prof. Jean Hamburger (uno de los padres de la nefrología moderna), y apoyado luego por los Profesores Héctor Franchi Padé y Julio C. García Otero pudo realizar la primera DP en un paciente que presentaba un anasarca incontrolable por la medicación disponible entonces. Era un paciente de unos 25 años, de iniciales NQ. La respuesta fue excelente; en pocos días el peso se normalizó, los edemas se hicieron mínimos; recuperó la diuresis.

XXIV

En la revista oficial del Sindicato Médico del Uruguay, "NOTICIAS" N° 115, publicada en marzo 2002, bajo el rubro Carta de los lectores, escribió estas líneas un viejo compañero de estudios que lo recordaba con afecto:

Prof. Dr. Escipión Oliveira Solari

"Falleció el 6 de diciembre del año 2000 en Santo Domingo, República Dominicana. Había nacido hace largos años en Paysandú. En nuestro país fue un brillante estudiante y practicante de Medicina y un laborioso gremialista. En su patria adoptiva fue un eximio cardiólogo; Decano Fundador de la Universidad Iberoamericana- UNIBE, destacado deportista, periodista y escritor; pero por encima de todo un hombre ejemplar. La cercanía que siempre tuve durante su armonioso andar en la vida (fueran metros o millas los que nos separasen) me permite decir que Escipión tuvo tres "gracias" no demasiado comunes: la modestia, la inteligencia y la bondad. En su caso no es posible determinar un orden, ya que las tres se realizaron en su vida –regidas por su acendrada fe católica al máximo límite."

Lo firmaba el Dr. Victoriano Rodríguez de Vecchi. Que agregó esta semblanza publicada en la tierra dominicana de adopción:

Escipión Oliveira conjugaba en su personalidad casi imperativa al médico actualizado, virtuoso y sensible, al escritor genial, ecologista por lecturas y por la experiencia de haber vivido escalando montañas y picos, disfrutando de la belleza de las playas o visitando parques y plazas. Fué también profundo conocedor de las costumbres de esta sociedad y archivo genealógico de los dominicanos que sorprendía hablando de descendencias y ancestros. Su cultura era inmensa.

Sólo al escuchar su acento, que no cambió pese a tantos años en esta tierra, se podía apreciar su procedencia pues el Doctor Oliveira hablaba con propiedad de la historia colonial como de los hechos y personajes más recientes. Escudriñó en este país en base al estudio de su pasado y a las relaciones de amistad con los protagonistas del presente.

Le conocimos cuando introducía a la pías la práctica de trasladarse hasta Samana para apreciar el hermoso espectáculo de las ballenas jorobadas sobre el que escribía cada años en sus "Cuadernos de Bitácoras" y desde entonces le consultábamos sobre casi todos los temas que él comentaba con exactitud y conocimientos increíbles. Nos ofreció valiosa orientación par la serie de Los Dominicano, publicada recientemente en este periódico, y hace unos años nos contó sus personales vivencias con algunos presientes nacionales para otros trabajos. Pocos criollos conocen y aman tanto esta tierra como lo hizo él, a veces retirado, pero con amigos selectos, en su casa de Juan Dolio, de excursión por el Pico Duarte o disfrutando de especies de aves y plantas en el Zoológico o en el Botánico.

Siempre activo, siempre joven, no fue a la cama tras el diagnóstico de la enfermedad que acabó con su vida. Luciendo invariablemente en camisión blanco que cubría más de la mitad de su imponente figura, estuvo en la consulta de la Gómez Patiño o en el hospital Gautier atendiendo eficientemente a pacientes que confiaban en él como en Dios, por la eficacia de sus tratamientos y el amor de sus atenciones.

La ausencia de Santo Domingo nos impidió darle el adiós final. Fue como si aprovechara nuestra salida para despedirse por siempre, tan pendientes como estábamos de su condición, que anunciaba el irremediable tránsito. Por suerte, cuando la enfermedad aun no había avanzado tuvimos la oportunidad de escuchar sus palabras que eran cátedra y de verlo radiante tomando mate junto a su hermana, gracias a un tratamiento de distensión del esófago que le practicaron en la Florida.

Sólo Dios sabe el por qué de tantos sufrimientos en los últimos días. De lo que estamos seguros es de que ambos tuvieron un encuentro festivo pues el Dr. Oliveira era un católico ferviente, participante y obediente. No hay dudas de que el Señor tiene entre los suyos a este ilustre y brillante cardiólogo cuya sabiduría le mereció entre sus colegas el calificativo de "divino calvo".

Justo es que las instituciones de salud, los ayuntamientos del Distrito y de los pueblos consagren con su nombre salones, calles, plazas. El amor a esta Patria y los conocimientos que puso a su servicio, lo justifican. Quizá sus compañeros de excursión de cada de enero al Pico Duarte, levanten en lo más alto una tarja en su memoria.

INDEN (Instituto Nacional de Endocrinología y Nutrición) República Dominicana. Página de Internet.

XXV

Recurrimos a Honorio Barrios Tassano, un ciudadano de San Carlos, Dpto. de Maldonado, padre de nuestro colega amigo Dr. Daniel H. Barrios Recuero, quien fuera Embajador de la República Oriental del Uruguay en la República Dominicana, para recoger sus recuerdos sobre nuestro personaje, en su pasaje por la función diplomática. A cuenta de mayor cantidad, porque habrá de escribir más largo y reuniendo mayor número de recuerdos, nos confió estos adelantos, que nos honramos en transcribir.

"No se imagina Ud. la satisfacción que me causó su iniciativa de escribir en homenaje de quien fuera mi gran amigo en mi pasaje por la diplomacia, precisamente en aquel país hermoso y aun con sus carencias me condicionó la existencia para toda la vida.

"Me pregunta si tengo alguna anécdota o algún hecho para agregar al texto que tuvo la generosidad de enviarme ¡Oh... si las tendré! Si fue mi compañero, mi consejero, mi colaborador y sobre todo un amigo inolvidable, con cuya sabiduría y hombría de bien me regaló desde el primer día que le conocí.

"(...) Le doy cuenta además, que ante el fallido intento de que se hiciera un homenaje público por el Ministerio de Relaciones Exteriores, por mi cuenta y riesgo fui expresamente a Santo Domingo a hacerle el reconocimiento que el País le debía; y lo hice con los uruguayos residentes, el embajador y personal, la familia, y los amigos comunes. Dejamos una placa recordatoria en nombre de todos los

uruguayos. Le aseguro que me sirvió para cumplir conmigo mismo, dándole un escape a mis sentimientos ante quien fuera uno de los hombres más dignos y más puros que la vida me permitió conocer”.

XXVI

Hay seres excepcionales en cada rincón del mundo, en cada actividad, cada profesión. Escipión Oliveira fue uno de ellos. Ejemplar por su calidad como médico, por su vocación de servicio, por su sentido de la fraternidad. Un auténtico representante de la mejor Medicina uruguaya, que se instaló en otro país hermano de América Latina, como se ha visto, por razones fortuitas, pero que supo confundirse en la solidaridad, la generosidad y la entrega. Alcanzó altas distinciones docentes y académicas. Prestigió al Uruguay en la República Dominicana. Vive en el recuerdo de todos cuantos lo conocieron, que continúan admirándolo, a pesar del tiempo y la distancia. Que su ejemplo siempre nos acompañe y su memoria nos ilumine.

* * *

Debemos agradecer de forma muy especial la generosa colaboración de aporte documental realizada por su sobrino y colega el Dr. Escipión Javier Prósper Oliveira, que hizo con su familia el aporte del ejemplar de *“El Telégrafo”*, de Paysandú, y el libro *“Cuaderno de Bitácora”*.